

LARA ELIZABETH PUTNAM. *THE COMPANY THEY KEPT. MIGRANTS AND THE POLITICS OF GENDER IN CARIBBEAN COSTA RICA, 1870-1960.* THE UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA PRESS, 2002

Patricia Alvarenga Venutolo

Este libro explora la dinámica cultural del caribe costarricense a través de los procesos históricos de construcción del género y de la etnicidad. Si bien en nuestra práctica académica frecuentemente nos referimos al carácter histórico de dichas categorías, en la producción histórica es difícil hallar estudios que analicen su dinamismo con la profundidad que lo hace Putnam. Mediante una imaginativa utilización de fuentes cuantitativas y cualitativas la autora nos retrata la construcción cultural del caribe integrando cuidadosamente el marco socio-económico en el que esta se desenvuelve. Las tendencias migratorias y las coyunturas económicas, analizadas en detalle, permiten a la autora construir los escenarios del mundo cultural. Putnam establece interesantes contrapuntos entre las categorías censales y los datos cuantitativos sobre migración, para

desnudar imágenes dominantes distorsionadas por los prejuicios racistas. La subjetividad que envuelve el supuesto carácter objetivo de las categorías censales queda evidenciada en las variantes que estas sufren cuando los contextos regionales e históricos se transforman.

Putnam establece un contrapunto entre los inmigrantes provenientes del interior de Costa Rica y de Nicaragua (los latinos) con aquellos del caribe para mostrarnos cómo ambos grupos reconstituyen su herencia cultural para adaptarse a una nueva experiencia histórica. Este proceso de creación cultural contradictoriamente se fundamenta en la solidaridad pero también en la permanente explosión de la violencia física y verbal. La solidaridad es estrategia de sobrevivencia en un mundo de miseria y sobreexplotación y permite la creación de extensas redes de parentesco y amistad a través del Caribe que posibilitan a los afro-caribeños salir en búsqueda de una nueva vida cada vez que llegan a su fin los frágiles ciclos de expansión que los llevaron a un sitio determinado. En el universo femenino la solidaridad, es también estratégica para la crianza de los niños y para ofrecer a la mujer algún nivel de protección ante la prepotencia masculina. También la autora desarrolla su agudeza analítica rastreando el papel de la solidaridad entre las prostitutas quienes, aunque gozan de independencia económica, son particularmente vulnerables al abuso de los agentes del Estado, de sus clientes y compañeros y también de las mujeres con las que conviven.

Efectivamente esta es una sociedad donde la violencia es endémica. Hombres que comparten las mismas condiciones de vida de sus compañeros, con frecuencia les agreden causándoles la muerte. Mujeres son asesinadas cuando a los ojos de esposos y amantes aparecen como sospechosas de adulterio o simplemente porque se han atrevido a tomar sus propias determinaciones. Detrás de estas constantes explosiones de la violencia masculina, la autora nos muestra el rostro de la mujer colonizadora proveniente del interior de Costa Rica, aislada, encerrada en una finca distante del resto del mundo, pobre e indefensa ante su compañero. En cambio, la mujer

afrocaribeña, afianzándose y reconstruyendo tradicionales lazos de parentesco, fue capaz de encontrar alguna protección ante su vulnerable condición femenina.

También la autora nos muestra el rostro masculino explorando el concepto de masculinidad: quienes asesinan a sus compañeras de vida y compañeros de trabajo, aún por causas que a nuestros ojos aparecen como triviales, no pueden ser simplemente catalogados enfermos mentales u hombres extraordinariamente malvados. La violencia está íntimamente vinculada a la construcción de la masculinidad. La autora establece un sugerente diálogo entre los conceptos de honor y vergüenza para explicar los significados simbólicos que en determinados momentos cierran toda vía excepto la de la violencia. Por otra parte, este trabajo ofrece una original exploración del concepto de "honor" extendiéndolo hasta aquellas mujeres que dedicadas a la prostitución, se ha dado por un hecho, que carecen de honor. En este libro el honor es un concepto que, lejos de limitarse a ofrecer un sentido de pertenencia a la burguesía, permea la totalidad social. Hombres que solo poseen en su vida su "hombría" fundamentan su honor en su capacidad para el trabajo pesado y para controlar la vida de su mujer; mujeres dedicadas al comercio de su cuerpo, se afirman socialmente utilizando la vía judicial para demandar respeto reconstruyendo el sentido de la transgresión en aras de establecer una jerarquía en esta que les permite situarse arriba del último escalón.

El libro no se centra exclusivamente en el mundo de los trabajadores bananeros sino que, como lo señalamos anteriormente, también desarrolla la historia de la colonización de las tierras del caribe por familias afrocaribeñas y latinas. En esta historia relaciones de propiedad y formas de producción son utilizadas para visualizar las identidades genéricas. La autora analiza desde la división por género de las labores productivas hasta los recónditos espacios de las humildes viviendas donde las mujeres con sus hijos pasaban largas noches de angustia esperando que pasara la amenazante furia del compañero.

Pero las diferencias de género también tenían sus matices étnicos. Mientras las mujeres latinas oscilaron entre la prostitución y la condición de compañeras de los colonizadores, el espectro de las mujeres afrocaribeñas fue más amplio. También en este caso encontramos que la prostitución fue un importante medio de vida y que la colonización agrícola fue de la mano de la familia nuclear. No obstante, a diferencia de la mujer latina las inmigrantes del Caribe reprodujeron su tradicional papel de pequeñas comerciantes, lo que les permitió controlar dinero y, además, a diferencia de las colonizadoras del Valle Central, lograron construir redes de solidaridad comunitarias para protegerse ante la adversidad económica y la amenaza masculina.

Putnam nos obliga a replantear el tema de la expansión del Estado en Costa Rica al visibilizar el proyecto "nacional" en el contexto regional. La autora nos muestra que no existió un consistente proyecto estatal de integración de la zona atlántica a una cultura compartida como sí lo hubo en el centro del país. La UFCO, a diferencia de otros grandes enclaves económicos, no prestó mayor atención a la moralidad de sus trabajadores. Por consiguiente, ni la transnacional ni los representantes estatales se propusieron introducir los valores burgueses en esta región de "frontera cultural." La corrupción burocrática lejos de ser excepción fue la norma y, si bien, en el discurso oficial la prostitución y la violencia endémica eran objeto de atención, en la práctica, los mecanismos de control fueron excesivamente laxos. Más bien el proyecto moralizador tuvo su origen en la naciente clase media afro-limonense que, en aras de encontrar un espacio en el proyecto nacional, se propusieron luchar por moralizar la región y, así, mostrar al mundo blanco, que el mundo negro podía ser también, a sus ojos, respetable. La autora encuentra una nueva dimensión dinamizadora de la etnicidad en el Caribe cuando el ascenso social genera nuevas concepciones de honor y respeto que demandan la búsqueda de la integración a la cultura dominante.

Los documentos judiciales en este libro, son ampliamente utilizados, no solamente para estudiar el conflicto. Podemos apreciar la riqueza de esta fuente documental gracias a que la autora descubre en ella recursos poco explorados para estudiar las relaciones de solidaridad y de parentesco, así como la fluida dinámica de la migración. Las vivas expresiones de los actores sociales captadas en esta documentación permiten reconstruir los significados culturales del lenguaje en sus momentos de mayor expresividad. La deconstrucción de los insultos posibilita escudriñar en la construcción de conceptos como honor y vergüenza. Las declaraciones del asesino convicto, son herramientas claves para comprender las explosiones de violencia como actos generados por las construcciones simbólicas de dichos grupos étnicos. También en los documentos judiciales la autora encuentra elementos claves para analizar una temática central en los estudios étnicos que es difícil de aprehender en textos escritos: cómo se (re) construyen históricamente las diferencias étnicas, es decir, la dinámica de la otredad. Esta, a primera vista, pareciera poco mutable pero cuando se logra ingresar a la lógica cultural, las percepciones de la otredad adquieren matices cambiantes que posibilitan explicar la etnicidad como elemento susceptible a las transformaciones culturales. La autora muestra cómo categorías en principio vinculadas a diferencias adscritas en el cuerpo, están mediadas históricamente por las construcciones culturales de las diferencias..

Las biografías campesinas y la producción literaria existente sobre la región atlántica son utilizadas como fuentes y confrontadas con documentación histórica convencional. De tal forma, la narrativa nos ofrece varios espejos en los que podemos captar dimensiones distintas de la realidad y que, además, permiten profundizar en los discursos de cada uno de los textos empleados, es decir, enriquecer la fuente misma a través de la confrontación con otras fuentes.

En síntesis, se trata de un trabajo que realiza una rica e innovativa exploración de conceptos claves

para ingresar al mundo cultural empleando una narrativa literaria que logra introducir al lector a ese mundo contradictorio de solidaridades y conflictos, de retos inmensos que apenas ofrecen la esperanza de obtener magros resultados. Con este libro no solo aprendemos sino que también vivimos, experimentamos y sufrimos con sus actores. ¿Qué mejor forma de transmitir al lector el mundo de los otros que, de alguna manera, también somos nosotros?